

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



CUADRAGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

*Documentos Oficiales**

PRIMERA COMISION
28a. sesión
celebrada el
lunes 2 de noviembre de 1987
a las 10.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 28a. SESION

Presidente: Sr. BAGBENI ADEITO NZENGEYA (Zaire)

SUMARIO

TEMAS 48 A 69 DEL PROGRAMA (continuación)

Declaraciones sobre temas específicos del programa relativos al desarme y continuación del debate general

Declaraciones formuladas por:

Sr. Freier	(Israel)
Sr. Khandogy	(República Socialista Soviética de Ucrania)
Sr. Gyi	(Birmania)
Sr. Wijewardane	(Sri Lanka)
Sr. Korsgaard-Pedersen	(Dinamarca)
Sr. Mueller	(República Democrática Alemana)

*La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del periodo de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/42/PV.28
5 de noviembre de 1987

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 11.05 horas.

TEMAS 48 A 69 DEL PROGRAMA (continuación)

DECLARACIONES SOBRE TEMAS ESPECIFICOS DEL PROGRAMA RELATIVOS AL DESARME Y
CONTINUACION DEL DEBATE GENERAL

Sr. FREIER (Israel) (interpretación del inglés): Deseo referirme al proyecto de resolución A/C.1/42/L.15 que lleva por título "Armamento nuclear israelí" y al informe del Secretario General de las Naciones Unidas que lleva el mismo título y la signatura A/42/581.

Sin embargo, permítaseme hacer previamente un comentario sobre el marco general en el que se encuentran estos temas.

En cualquier cuestión relativa a Israel que se haya votado en esta Comisión, una mayoría automática ha garantizado la censura de Israel. No es por las acciones sino porque se ha puesto en la balanza de Israel el bloque votante automático y masivo de la mayoría de los Estados árabes y de sus asociados comprometidos. Los Estados árabes no andan con rodeos en sus palabras. Su objetivo ha sido y continúa siendo deshacer a Israel, y los árabes piden a esta Comisión que apoye su prestigio una campaña que contradice su misión. Las distorsiones de hecho y las imputaciones sin base no han sido un impedimento para tan implacable hostigamiento para procedimientos que carecen de equidad y que son inaceptables para cualquier otro Estado.

La Primera Comisión y muchos Estados que mantienen relaciones normales con Israel, han aceptado este estado de cosas. Cuando se presentan proyectos de resolución condenatorios o punitivos contra Israel, muchos Estados registran sus objeciones votando en contra de determinados párrafos ofensivos de la parte dispositiva, pero se abstienen al someterse a votación los proyectos de resolución en conjunto. Pero es sólo el voto sobre el proyecto de resolución en su conjunto lo que registra el sentimiento de la Primera Comisión y es inclusive la calidad de las minorías lo que puede rescatar el honor de la Comisión.

Es más, si Israel propusiera la Carta de las Naciones Unidas, sin ninguna duda que ésta caería víctima de la hostilidad masiva de los Estados árabes, pero estoy igualmente seguro de que una minoría respetable tendría el valor de defenderla.

He formulado estos comentarios porque es importante que todas aquellas delegaciones que estén dispuestas a escuchar sepan bien cómo ve Israel las mociones contra él o relativas a él. El consentimiento mediante la abstención va en contra del mandato de esta Comisión, que es el de evitar los peligros y las amenazas de guerra y buscar avenencias pacíficas. Ese consentimiento más bien tiende a alentar la intransigencia árabe contra todo lo que esta Comisión representa.

Permítaseme explayarme con cierto detalle en lo que la mayoría de los Estados árabes pide que esta Comisión sancione.

En palabras, esta Comisión y las Naciones Unidas deben escuchar las amenazas árabes contra Israel, y no necesito presentar pruebas de ello. En vano buscará esta Comisión una amenaza contra algún país árabe proveniente de una fuente israelí autorizada. Y esas palabras están respaldadas por un poderío militar del cual sólo citaré el perteneciente a Siria, Iraq y Jordania, en relación con el de Israel. Esos tres países por sí solos disponen de ejércitos para caso de guerra compuestos por 1.800.000 efectivos, en relación con los 440.000 de Israel. Disponen de unos 10.000 tanques, en relación con los 4.000 de que dispone Israel, y 1.342 aviones de combate, frente a los 662 de Israel. El poderío de estos armamentos - según declaraciones, dispuestos contra Israel - supera el poderío militar de los países de tamaño similar del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la Organización del Tratado de Varsovia por un factor de cuatro a diez.

Israel tiene que vivir con esta amenaza declarada y real y ponerse a su altura. La Primera Comisión debe conocer estos hechos para darse cuenta de dónde provienen las amenazas. Al cubrir con un manto de complacencia los proyectos de resolución contra Israel, la Primera Comisión no hará más que auxiliar y alentar a los Estados árabes en su incondicional persecución.

Pasando ahora a la esfera nuclear, son una vez más los Estados árabes los que piden que esta Comisión reconozca una amenaza israelí. En ningún caso se ha dicho que la competencia en la esfera nuclear constituya una amenaza. Son las políticas que declaran los gobiernos las que determinan su postura. Ello es verdad en el caso de todos los Estados miembros de esta Comisión y se aplica igualmente al caso de Israel. Y esta política de Israel se ha reiterado, señalando que apoya la no proliferación, que no será el primero en introducir armas nucleares en el Oriente Medio y que invita a todos los Estados del Oriente Medio a negociar sin ataduras la creación de una zona libre de armas nucleares.

Israel adhiere a la política de no proliferación, pero todos los países que asumen ese compromiso adoptan una decisión soberana en torno a su posición con respecto a la no proliferación, ya sea por medio del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares o en el marco de una zona libre de armas nucleares.

Este derecho no se cuestiona en el caso de ningún Estado e Israel no aceptaría un tratamiento diferente. Israel ha elegido la solución de la zona libre de armas nucleares, tal como la concibe la Comisión Palme y como fuera sancionado en la Asamblea General de las Naciones Unidas, seguida por los precedentes de América Latina y el Pacífico sur.

Israel tiene razones de peso para insistir en una zona libre de armas nucleares, lo cual comporta negociaciones libres entre las partes y acuerdos mutuos. Y diré por qué.

El Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares de por sí no inhibe las guerras locales y éstas son la ruina del Oriente Medio. Basta escuchar las invectivas y amenazas árabes para apreciar la verdad de mi afirmación. Las negociaciones para la creación de una zona libre de armas nucleares, por su parte, y los acuerdos mutuos que ello entraña, actuarían sin duda como freno de ulteriores guerras locales. Porque sería inconcebible que los Estados negociaran una zona

libre de armas nucleares y acuerdos mutuos y siguieran contemplando la posibilidad de intervenir en guerras intermitentes u ocasionales. Pese a los valores del Tratado sobre la no proliferación, he de señalar aquellos defectos que son pertinentes al contexto del Oriente Medio.

Al referirse al Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares, el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Sr. Blix, dijo el 11 de diciembre de 1981:

"Las salvaguardias no revelan, por supuesto, las futuras intenciones que pueda tener el Estado. Este puede cambiar de idea sobre la cuestión de las armas nucleares y desear producirlas pese a su posible adhesión al TNP."

Confirmando esta afirmación, Reuters informó que el Coronel Gadafi, expresó el 22 de junio de 1987:

"Los árabes deben poseer la bomba atómica para defenderse hasta que su número alcance a los 1.000 millones y hasta que aprendan a desalinizar el agua de mar y liberen a Palestina."

Esta es una declaración de un signatario del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares. Súmese a estas declaraciones la cláusula de derogación de tres meses y se comprenderá por qué la zona libre de armas nucleares es el régimen de no proliferación en que insiste Israel para su región.

Invito a esta Comisión a ponderar por qué los Estados árabes se niegan a negociar una zona libre de armas nucleares con Israel y qué puede hacer éste ante esa negativa. Les he dicho que creemos que las negociaciones sobre una zona libre de armas nucleares y los acuerdos mutuos consiguientes por lo menos inhibirían las guerras locales. La negativa árabe a negociar una zona libre de armas nucleares debe interpretarse como un deseo de mantener la opción de librar guerras contra Israel también en el futuro. El Tratado sobre la no proliferación, como lo ilustran todas las guerras actuales, no presenta impedimento alguno para una situación semejante. Asimismo, la negativa árabe a concertar acuerdos mutuos con Israel en el marco de una zona libre de armas nucleares debe interpretarse necesariamente como una intención de valerse de la licencia que les deja el Tratado sobre la no proliferación. Me refería anteriormente a las limitaciones de este Tratado a juicio del Sr. Blix, y a la afirmación del Coronel Gadafi. A ello podría agregar las calificaciones que aplican Siria y otros Estados árabes a su adhesión a

dicho Tratado. Estos países califican su adhesión expresamente al afirmar que sus obligaciones en virtud del Tratado no significan un reconocimiento de Israel.

Me permito plantear como la cuestión más urgente y acuciante de la Primera Comisión en el contexto del Oriente Medio el insistir en que los Estados árabes se sienten a la mesa de negociaciones con Israel para crear una zona libre de armas nucleares. Si evitar la guerra y crear una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio es una de las preocupaciones de esta Comisión, no es castigando a Israel o consintiendo que se le castigue que avanzará en su misión. Toda resolución tendiente a acusar a Israel no hará más que alentar la intransigencia árabe, que tiene como meta amenazar - en intenciones, en las palabras y en posibilidades - la existencia de este país.

Esperamos que, cuando llegue la hora, las delegaciones tengan en cuenta el significado de su voto.

También quiero señalar a la atención de las delegaciones un último aspecto de carácter general. Existen iniciativas en el extranjero por las que se invita a Israel a tener fe en la comunidad internacional, o en parte de ella, para ayudar a las partes en el Oriente Medio a llegar a una solución equitativa. Esta Comisión es sin duda un foro internacional importante en el que Israel puede evaluar en qué medida puede tener fe en el carácter bona fide de esos enfoques internacionales. El consentimiento ante al tratamiento discriminatorio para con Israel y la licencia que se toman los Estados árabes de impulsar su campaña también con la ayuda de esta Comisión, en modo alguno engendra la fe que se busca que Israel tenga en las iniciativas internacionales.

Hasta ahora he tratado de hacer comprender a la Comisión y a aquellos miembros que deseen escucharlo, el contexto en el que se encuentra Israel y la responsabilidad que atribuye al voto de esos miembros, como integrantes de esta Comisión y responsables de su misión, y me he detenido en las repercusiones generales de la posición que se adopta cuando se vota en esta Comisión.

Pasaré ahora a referirme al informe que se ha pedido al Secretario General y al proyecto de resolución A/C.1/42/L.15.

Resulta evidentemente discriminatoria la propia solicitud al Secretario General para que investigue el potencial nuclear de Israel e informe en torno a él. Ningún otro Estado poseedor de capacidad nuclear aceptaría, o no se espera que acepte, tal tratamiento extraordinario, independientemente de si adhiere o no al Tratado sobre la no proliferación. Desafío a la Comisión a que instituya tal tipo de investigación respecto a la India, por ejemplo, que acaba de llevar a cabo una explosión nuclear. Estoy seguro de que no, porque la Comisión acepta la política declarada de la India contra la proliferación como una expresión autorizada de su posición.

Reivindico el mismo derecho para Israel, así como para todos los Estados y nuevamente tengo que expresar, como señalé a comienzos de esta declaración cuál es la política israelí. El simple hecho de que numerosos patrocinadores árabes y sus asociados se propongan hostigar a Israel respecto a cualquier tema y en cualquier oportunidad, no brinda legitimidad a tal procedimiento falto de equidad.

El informe concede igual peso a la política declarada de Israel y a las opiniones de Siria, el Iraq y Bangladesh respecto a su política. Me parece absurdo que Siria y el Iraq, que han procurado legitimar sus amenazas y guerras contra Israel en el curso de 40 años, tengan su punto de vista sobre la política israelí, yuxtapuesto a las declaraciones oficiales realizadas por el Gobierno de Israel.

Israel no es un reflejo de aquellos Estados árabes que lo amenazan permanentemente, y cualquier referencia que haya hecho respecto a su capacidad nuclear sólo se relaciona con la cooperación con otras naciones y países en desarrollo en particular. Me complace señalar que tal cooperación en la utilización beneficiosa de la energía atómica ha tenido lugar durante años y continúa teniéndola con una serie de países.

En el informe hay una referencia a una "ambigüedad" de parte de Israel. En realidad, no existe ambigüedad en las reiteradas invitaciones israelíes a los Estados árabes para negociar libremente una zona sin armas nucleares. Esta es una declaración política clara y afirmativa. La Comisión debiera tomar nota de la negativa árabe a negociar sobre una cuestión tan vital.

Como última observación respecto al informe, permítaseme recordar a los miembros que un informe es un cúmulo de datos logrados a través de los años, y que uno de ellos, por lo menos, fue compilado con el expreso mandato de consultar a la Liga de los Estados Arabes. ¿Qué se supone que haría Israel ante este tratamiento, tan excepcional en su concepto y en su ejecución?

Ahora permítaseme hacer referencia al proyecto de resolución que figura en el documento A/C.1/42/L.15.

En sus párrafos del preámbulo se refiere a las zonas libres de armas nucleares. He comentado ampliamente este tema. Israel se ha unido al consenso en torno a una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio en el pasado, y lo hará ahora aunque insiste en que las modalidades sancionadas por las Naciones Unidas deben ser observadas también en el Oriente Medio. Una zona libre de armas nucleares que excluya negociaciones y arreglos mutuos, tal como se prevé por los árabes, no es precisamente una zona libre de armas nucleares.

Asimismo, en el preámbulo se consigna la preocupación profunda:

"... de que la política declarada de Israel, de atacar y destruir instalaciones nucleares destinadas a fines pacíficos, sea parte de su política de armamento nuclear." (A/C.1/42/L.15, pág. 2)

Esta declaración hace total caso omiso del hecho de que en 1985 la Conferencia General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) adoptó una resolución en la que consideró que las garantías israelíes a este respecto, dadas el 23 de septiembre de 1985, satisfacían las exigencias de la resolución pertinente del OIEA. El OIEA se mostró satisfecho con la declaración israelí sobre la inviolabilidad de las instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos, y desde entonces no ha cambiado a este respecto.

Otros temas referidos en el preámbulo reaparecen en los párrafos dispositivos del proyecto de resolución, que ahora comentaré.

En el párrafo 1 de la parte dispositiva se pide a Israel que dé garantías que no ha dado ninguno de los patrocinadores del proyecto de resolución. Inclusive, los firmantes del Tratado sobre la no proliferación insisten en un período de cancelación de tres meses. Siempre y cuando se negocie una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, Israel propondrá un compromiso más severo que el Tratado sobre la no proliferación.

En torno al párrafo 2 de la parte dispositiva señalo que no existe cooperación nuclear entre Israel y Sudáfrica. El Secretario General de las Naciones Unidas tiene antecedentes como para señalar que no existe prueba de tal cooperación, y dirigiéndome especialmente a nuestros amigos de Africa les pido que no permitan que los patrocinadores del proyecto de resolución perjudiquen nuestras relaciones insistiendo en falsedades. Constan en actas las declaraciones israelíes respecto a su política con Sudáfrica.

En cuanto al párrafo 3 de la parte dispositiva, los representantes pueden recordar que inicialmente me referí al derecho inalienable de cualquier Estado a decidir su actitud de no proliferación y que la zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio es la posición que Israel ha decidido.

Los párrafos 4 y 5 de la parte dispositiva contrarían la Carta de las Naciones Unidas y la del OIEA. Tengo razones para pensar que los países en desarrollo que cooperan con Israel continuarán haciéndolo. Saben que todos los patrocinadores del proyecto de resolución, combinados, no han realizado intentos comparables a los llevados a cabo por Israel para cooperar con ellos en zonas científicas y tecnológicas en beneficio de todos.

En los párrafos 6, 7 y 8 de la parte dispositiva se invita al Comité a seguir de cerca las actividades de Israel, en lugar de dirigir su atención a los Estados patrocinadores y a la cuestión de sus motivos y sus actos. Realmente, no tengo otro comentario a este respecto.

Para terminar, deseo invitar a la Primera Comisión a que rechace el proyecto de resolución en su totalidad. No me explayaré ahora en argumentos, pero invito a los miembros a quienes les importa la dignidad de la Comisión, a que asuman sus responsabilidades.

En la Conferencia General del OIEA, 28 Estados miembros estuvieron a la altura de la ocasión al presentar un proyecto de resolución similar. Debiera ser posible esperar que la Primera Comisión actuara con un ánimo semejante.

Sr. KHANDOGY (República Socialista Soviética de Ucrania) (interpretación del ruso): En su declaración de hoy la delegación de Ucrania desea referirse al problema de la prohibición de las armas nucleares, que es una de las tareas prioritarias en el campo de la limitación de la carrera armamentista y del logro del desarme. Como se recordará, las negociaciones sobre esta cuestión tienen una historia larga y complicada. Sin embargo, recientemente en la Conferencia de Desarme de Ginebra han surgido perspectivas claras de la concreción exitosa de tales negociaciones. A nuestro juicio, éste es un resultado importante de los esfuerzos constructivos tanto de los participantes directos en las negociaciones como del conjunto de la comunidad internacional.

Durante una serie de años la Asamblea General ha realizado en sus resoluciones la importancia de la conclusión rápida de una convención internacional y ha exhortado a los Estados Miembros a abstenerse de cualquier acción que pudiera

obstaculizar el logro de este objetivo. Ahora, cuando la adopción de este instrumento jurídico internacional de carácter histórico está a punto de colmar nuestras expectativas resultan particularmente vitales para alcanzar este paso decisivo, los enfoques responsables del problema y la movilización de la voluntad política de los Estados involucrados.

Los Estados socialistas, partes primordiales en las negociaciones, han dado pruebas concretas de su activa disposición a cooperar con todos los participantes en la Conferencia de Desarme para trabajar en pro de la rápida concertación de una convención. En las conversaciones a fin de encontrar solución a las cuestiones que aún impiden la conclusión de la labor de la convención, han acomodado sus deseos a los de los demás Estados. En consecuencia, el número de problemas pendientes se ha reducido al mínimo y las diferencias se han estrechado de manera radical. Ahora, como se ha visto en la sección adecuada del informe de la Conferencia de Desarme, las cuestiones relativas a la notificación y la eliminación de los almacenamientos de armas químicas y las instalaciones de producción han sido ampliamente resueltas y todo lo que se requiere son los toques finales de un punto de vista jurídico y técnico, así como la cuestión del control y la vigilancia de tales procedimientos.

Lo que se está haciendo es la base para un acuerdo también sobre la cuestión de la no producción de armas químicas en la industria civil. Para avanzar más en esta labor es fundamental el adelanto en la posición de la Unión Soviética con respecto a la cuestión de la verificación, y lo que aquí está en juego es la voluntad de aceptar la necesidad de la consagración jurídica del principio de la inspección obligatoria - inspección a pedido - sin derecho a negarse. Además, esta inspección se debe llevar a cabo a más tardar 48 horas después del pedido. En otras palabras, existen todas las condiciones necesarias para ultimar los detalles en las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas.

Al respecto, hemos tomado nota con satisfacción de que el Comité ad hoc sobre las armas químicas continuará en noviembre y diciembre de este año su labor sobre el proyecto de Convención. A nuestro juicio, un resultado importante de este trabajo sería lograr un acuerdo sobre un mandato para el Comité ad hoc, que asegure que el año próximo concluya la labor sobre el proyecto de convención, incluida su redacción final. Por supuesto, las condiciones previas esenciales para todo esfuerzo que se haga en la esfera de la limitación de los armamentos y el desarme son la verificación y la confianza. El fortalecimiento de la confianza ha quedado demostrado por la invitación a visitar la instalación militar de Shikhan, que la Unión Soviética extendiera a expertos de 45 países que, durante dos días, observaron ejemplos típicos de armas químicas y medios para destruirlas. Como se recordará, también se invitará a los expertos a la instalación especial de destrucción de armas químicas que se está construyendo en la región de Chapayevsk. Entre las medidas concretas tendientes a fortalecer la confianza está la invitación de los Estados Unidos de América a visitar la instalación de destrucción de armas químicas de Tooele, en el Estado de Utah, y otras medidas.

Al respecto, es importante, pertinente y oportuno que la cuestión de la necesidad de fortalecer la confianza se refleje en el proyecto de resolución A/C.1/42/L.32, que presentó a consideración de nuestra Comisión un grupo de países, incluida Ucrania.

Un importante elemento constitutivo en los esfuerzos internacionales por llegar a una solución radical del problema de prohibir las armas químicas son las iniciativas de una serie de países socialistas de crear zonas libres de armas químicas en el centro de Europa y en los Balcanes. En este contexto, también

consideramos la exhortación dirigida a todos los países por los Estados partes en el Tratado de Varsovia, a los fines de que no produzcan armas químicas, incluidas las binarias y de componentes múltiples, de que no las emplacen fuera del territorio nacional y las retiren de todos los territorios extranjeros donde se encuentren actualmente.

Al mismo tiempo, cuando las perspectivas de que se concierte la convención resultan muy claras, los Estados Unidos siguen renuentes a abandonar sus planes de modernización de las armas nucleares mediante la fabricación de armas binarias en gran escala. No podemos dejar de preocuparnos seriamente por el informe de Reuter del 16 de octubre de este año, de que el Presidente de los Estados Unidos ha dado instrucciones para que se proceda al montaje final de granadas binarias y que con ese fin ha invocado los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos. Esto no puede dejar de trabar la labor relativa a la convención internacional sobre prohibición de las armas químicas, y la Asamblea General tiene el deber de pronunciarse sobre el carácter de esas actividades y de hacer todo lo posible por eliminar los obstáculos que aún persisten para realizar la última etapa de nuestro trabajo.

Durante el debate general de nuestra Comisión, el 13 de octubre, el representante de Ucrania expresó la opinión de que:

"... el grado de acuerdo de los Estados partes en las negociaciones y demás países interesados permitirá que nuestro Comité culmine el examen de la cuestión de las armas químicas y adopte una resolución unificada y por consenso." (A/C.1/42/PV.4, pág. 41)

Este es el resultado de nuestro trabajo, que ha sido apoyado por muchas delegaciones, tanto en sus declaraciones como en el curso de las consultas oficiosas. Compartimos sinceramente la opinión que tiene a este respecto el Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, Embajador Ekeus, de Suecia, cuando dijo:

(continúa en inglés)

"Celebramos que se realicen esfuerzos constructivos en esta Comisión a los fines de fusionar diversas iniciativas en una sola resolución relativa a las negociaciones sobre las armas químicas. Sería útil para las negociaciones y un mensaje de gran importancia para la comunidad mundial que este año la Asamblea General se pudiera expresar con una sola voz respecto de este problema."

(continúa en ruso)

Finalmente, una medida de esta clase sería una actitud práctica que respondería a los numerosos llamamientos para que se reduzca el número de resoluciones, particularmente las que se refieren a la misma cuestión. Pero lamentablemente ha ocurrido que ciertas delegaciones - sobre todo las que están a favor de simplificar el trabajo de la Comisión y combinar los proyectos de resolución, y que instan a la necesidad de lograr consenso - han formulado sus llamamientos a otras que no se consideran obligadas. La delegación de Ucrania exhorta a todas las delegaciones interesadas a que redoblen sus esfuerzos para que las decisiones de este período de sesiones de la Asamblea General den una orientación clara e inequívoca para la conclusión de la labor sobre el proyecto de convención relativo a la prohibición completa y la destrucción de las armas químicas.

U GYI (Birmania) (interpretación del inglés): Durante las deliberaciones de esta Comisión muchas delegaciones destacaron la importancia de prohibir los ensayos nucleares. Esto refleja la preocupación creciente de la comunidad internacional por el hecho de que, pese a la abrumadora opinión internacional y a los esfuerzos que se realizan en las Naciones Unidas y en la Conferencia de Desarme, los ensayos de armas nucleares continúan sin cesar y no parece haber perspectivas de que se concrete una prohibición completa de todos los ensayos.

Desde que esta cuestión se convirtió en motivo de preocupación internacional, hace más de un cuarto de siglo, no hay ninguna medida de desarme que las Potencias no poseedoras de armas nucleares hayan procurado lograr durante tanto tiempo y con tanta dedicación. La razón es obvia. La prohibición completa de los ensayos se considera un paso esencial para detener la carrera de armas nucleares. La competencia en los aspectos cualitativos de las armas nucleares ha sido un factor principal que ha atizado dicha carrera. La investigación y el desarrollo de armas nucleares, al igual que la investigación en otras esferas militares, es un proceso autónomo en el que los ensayos nucleares desempeñan un papel importante. Estos ensayos se consideran responsables del impulso tecnológico de dicha carrera.

Ciertamente, existe un vínculo entre los ensayos de armas nucleares y la escalada de la carrera de armamentos nucleares, y se cree que la prohibición

completa de los ensayos nucleares es un requisito para el proceso de desarme nuclear. Se afirma que si se hubiera logrado un tratado de prohibición completa de ensayos a principios del decenio de 1960, cuando se estuvo a punto de lograr un acuerdo en las negociaciones multilaterales del Comité de Desarme de 18 naciones, se habrían impuesto restricciones eficaces en cuanto al aspecto cualitativo de la carrera de armas nucleares.

Se ha hecho hincapié en que el problema más grave que hoy enfrenta la humanidad es el de evitar la amenaza de una catástrofe nuclear, y la prevención de una guerra nuclear se ha convertido en la preocupación suprema de la comunidad mundial.

Se puede considerar que la concertación de un tratado sobre la prohibición total de los ensayos es una medida eficaz para impedir una guerra nuclear. Por ello, al examinar en la Conferencia de Desarme la prevención de la guerra nuclear, muchas delegaciones, en especial de países neutrales y no alineados, hicieron propuestas en el sentido de que la prohibición de todos los ensayos nucleares debería ser considerada como una medida prioritaria.

Asimismo, es preocupante la posibilidad práctica de que existan armas espaciales debido a la investigación y a los ensayos nucleares, porque estimularían una nueva dimensión de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Actualmente prevalece la idea de que la prohibición completa de los ensayos nucleares es un objetivo a largo plazo puesto que es necesario que haya nuevos ensayos con armas nucleares para mantener la estabilidad estratégica. Se ha afirmado que se requiere que haya explosiones nucleares para mantener la confiabilidad de dichas armas. Empero, se cree que toda prohibición de los ensayos, sometida a procedimientos eficaces de cumplimiento, pondría coto efectivamente al adelanto en la tecnología de las armas nucleares e impondría limitaciones por igual, no discriminatorias, mejorando así la estabilidad estratégica y creando las condiciones favorables para adelantar en el proceso del desarme.

Existe el compromiso de parte de los Estados poseedores de armas nucleares, expresado en instrumentos internacionales, de suspender para siempre los ensayos nucleares. Dicho compromiso es importante también con respecto a la propagación horizontal de las armas nucleares y su cumplimiento constituiría una barrera eficaz contra el surgimiento de nuevos centros de poder nuclear, con todas sus nefastas consecuencias.

Los acontecimientos del pasado han servido para demostrar que la opinión pública internacional ha desempeñado un papel importante en la proscripción de los ensayos nucleares. Su movilización contra los ensayos nucleares, que se reflejó por primera vez en la resolución 39/148 J de la Asamblea General de 17 de diciembre de 1984, ha ejercido, en verdad, una función valiosa en los esfuerzos por proscribir los ensayos nucleares, porque puede decirse que tales preocupaciones de la comunidad internacional han dado como resultado otras instancias en 1958 que llevaron a negociaciones a nivel trilateral y a la moratoria de los ensayos nucleares, que fue de breve duración.

El curso de los acontecimientos vinculados con las negociaciones sobre prohibición de los ensayos ha demostrado que ha habido un vínculo entre el proceso de las negociaciones a distintos niveles, porque las conversaciones trilaterales que comenzaron en 1958 se reconstituyeron como un subcomité de tres Potencias del Comité de Desarme de 18 naciones que comenzó en 1962. Desde ese momento, ninguna otra medida de desarme ha sido sometida a tantas negociaciones, discusiones y deliberaciones como la proscripción de los ensayos nucleares. Las negociaciones del pasado a nivel bilateral, trilateral y multilateral han definido los parámetros de un tratado, particularmente respecto al ámbito y a la verificación, y ahora resulta menester un compromiso político para la prohibición de los ensayos según sus propios méritos y considerarlo como un objetivo cercano.

Las perspectivas de un resultado positivo de las negociaciones sobre un tratado de prohibición total de los ensayos, al igual que todas las negociaciones sobre desarme, están supeditadas a la existencia de una atmósfera favorable. Mi delegación cree que los acontecimientos actuales son conducentes al comienzo del proceso de negociaciones a nivel multilateral que ha estado suspendido por razones que no parecen ser justificables.

El inminente acuerdo entre las dos superpotencias sobre la eliminación de cierta clase de sistemas de armas nucleares constituye, por cierto, un éxito importante en las negociaciones bilaterales. Tal acuerdo constituiría un primer paso hacia el objetivo de la reducción, en sus dimensiones estratégicas, de los vastos arsenales existentes de armas nucleares. La prohibición de ensayos nucleares puede considerarse como una medida importante de fomento de la confianza para progresar hacia otras medidas.

La cuestión de la prohibición de los ensayos debe considerarse a la luz de los nuevos acontecimientos vinculados con la intención, expresada por los dos Estados militarmente más importantes, de tratar los procedimientos de verificación, cuyo objetivo sería ratificar el Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, de 1974, y reducir progresivamente dicho umbral con el objetivo final de prohibir todos los ensayos nucleares. Por cierto, esto puede considerarse un acontecimiento importante. También debe decirse que las medidas parciales tendrán que considerarse no sólo como un fin en sí mismas sino como un medio para lograr el objetivo de un tratado de prohibición total de los ensayos. Igualmente se plantea la necesidad de tomar en consideración si un umbral

determinado que se haya convenido puede establecer eficazmente limitaciones en los ensayos nucleares con finalidades bélicas. Existen posibilidades en los acuerdos parciales, como medidas para fomento de la confianza, especialmente con respecto a la verificación y el cumplimiento, lo que podría mejorar la perspectiva de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Asimismo, es importante considerar el papel que puede desempeñar el mecanismo multilateral para la concreción de este objetivo.

Un tratado de prohibición completa de los ensayos sería un acuerdo internacional de ámbito mundial y, como tal, sería necesario tratar la cuestión en su dimensión multilateral para posibilitar que se traduzca en el objetivo de prohibir todos los ensayos nucleares como un objetivo cercano, tal como se ha anunciado bilateralmente. Por lo tanto, es necesario hacer un inventario de la situación actual en la Conferencia de Desarme en donde se han mantenido pendientes las negociaciones sobre una prohibición de los ensayos - contrariamente al mandato dado por las Naciones Unidas, tal como se expresó en el Documento Final del período extraordinario de sesiones dedicado al desarme -, y comenzar verdaderas negociaciones paralelamente a las iniciativas bilaterales que se están tomando de modo que cobren mayor significado los objetivos declarados de prohibir todos los ensayos nucleares para siempre.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Tiene la palabra el representante de Sri Lanka, Sr. Wijewardane, quien va a presentar el informe del Comité Especial sobre el Océano Indico, contenido en el documento A/42/29.

Sr. WIJEWARDANE (Sri Lanka) (interpretación del inglés): El informe del Comité Especial del Océano Indico está en el documento A/42/29. Ha sido preparado de conformidad con la resolución 41/87, del 4 de diciembre de 1986.

De conformidad con su mandato, el Comité Especial celebró dos períodos de sesiones, este año, aquí, en la Sede de las Naciones Unidas. El primer período de sesiones se celebró entre el 23 de marzo y el 3 de abril de 1987 y el segundo entre el 22 de junio y el 10 de julio del mismo año. En total, el Comité Especial celebró 17 reuniones oficiales así como varias reuniones oficiosas durante esos dos períodos de sesiones. Además, el Grupo de Trabajo establecido por resolución del Comité Especial del 11 de julio de 1985 celebró 11 reuniones en el transcurso de los dos períodos de sesiones de 1987.

Me complace informar a la Primera Comisión que una vez más el Comité Especial, dentro del tiempo asignado y con los recursos que se pusieran a su disposición, pudo recomendar a la Asamblea General para su aprobación un proyecto de resolución por consenso. Este proyecto de resolución aparece en la Parte III del informe del Comité Especial que los representantes tienen a la vista en el documento A/42/29. La Parte I del informe constituye una introducción mientras que la Parte II contiene un informe de la labor del Comité Especial. Permítaseme, a esta altura, dar las gracias a los Estados Miembros por su interés continuo y su activa participación en la labor del Grupo de Trabajo del Comité Especial.

Permítaseme asimismo dar brevemente a la Primera Comisión alguna información de antecedentes sobre la labor del Comité Especial y de su Grupo de Trabajo. Como probablemente recuerden los Estados Miembros, el Comité había decidido en 1985 establecer un Grupo de Trabajo con un mandato para identificar, ampliar y facilitar el acuerdo sobre cuestiones de fondo relativas al establecimiento de una zona de paz. Durante el año que se examina, el Grupo de Trabajo continuó su labor en virtud de ese mandato. Para facilitar sus actividades, el Presidente del Grupo de Trabajo, Embajador Nihal Rodrigo, de Sri Lanka, presentó al Grupo de Trabajo un documento oficioso con una lista de 20 temas. Hubo intensas negociaciones y deliberaciones dentro del Grupo de Trabajo. Este Grupo logró progresos en su labor y se acordó que el Grupo de Trabajo continuara funcionando dentro de su mandato.

Mientras el Grupo de Trabajo se ocupaba del fondo del asunto, el Comité Especial debatió distintas cuestiones, inclusive un intercambio de opiniones sobre los documentos presentados al Comité por las delegaciones. Al igual que en años anteriores, el Comité Especial quiso asignar un tiempo suficiente a las deliberaciones de las cuestiones tanto de procedimiento como de fondo.

El proyecto de resolución que el Comité Especial recomienda a la aprobación de la Asamblea tiene un preámbulo de sólo dos párrafos y una parte dispositiva de 13 párrafos.

Se verá que en el párrafo 5 de la parte dispositiva del proyecto de resolución se

"Pide al Comité Especial que celebre tres períodos de sesiones preparatorios en 1988, cada uno de una semana de duración; uno de los períodos de sesiones podría celebrarse en Colombo, de conformidad con una decisión que adoptaría el Comité Especial en su primer período de sesiones de 1988."

En virtud del párrafo 6 de la parte dispositiva, la Asamblea General pediría al Comité Especial

"... que, si los trabajos preparatorios no se terminan a tiempo para que la Conferencia pueda convocarse en 1988, complete los trabajos pendientes durante sus siguientes períodos de sesiones a fin de que la Conferencia pueda celebrarse en Colombo en fecha oportuna y, a más tardar, en 1990, en consulta con el país huésped."

Se prevé que el año entrante se celebre el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Como se indica en el párrafo 9 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, se pide al Comité Especial que presente un informe sobre sus trabajos a la Asamblea General en ese período extraordinario de sesiones.

He tenido la gran suerte, como Presidente del Comité Especial, de contar con el pleno apoyo y la cooperación de todos los Estados Miembros del Comité. Agradezco la cooperación, la buena voluntad, el espíritu de avenencia y la comprensión que me demostraron. Durante su período de sesiones preparatorio del año entrante, el Comité Especial,

"examinará atentamente los medios de organizar más eficazmente sus trabajos a fin de poder dar cumplimiento a su mandato."

Estoy seguro de que, dada la necesaria buena voluntad y el espíritu de cooperación, el Comité Especial podrá cumplir su mandato totalmente, allanando el camino para la inauguración de la Conferencia de Colombo en una fecha temprana pero no más allá de 1990.

Mi presentación del informe de este año sería incompleta si no rindiera homenaje a la estrecha cooperación y la asistencia que nos prestara la Secretaría. Agradezco a todos sus funcionarios, en particular al Secretario saliente del Comité Especial del Océano Indico, Sr. Kheradi, cuyo regreso al Comité Especial como Asesor Superior fue muy bien recibido.

Antes de concluir mi presentación del informe preparado por el Comité Especial del Océano Indico que figura en el documento A/42/29, quiero señalar a la atención de la Comisión el hecho de que el informe y el proyecto de resolución son resultado de prolongadas negociaciones, consultas y deliberaciones, todo en aras de llegar a un consenso. Mis colegas del Comité Especial y yo personalmente, por lo tanto, esperamos que la Primera Comisión acepte por consenso el informe y el proyecto de resolución.

Sr. KORSGAARD-PEDERSEN (Dinamarca) (interpretación del inglés):

En nombre de los doce Estados Miembros de la Comunidad Europea, voy a hacer algunos comentarios sobre el tema 62 b), "Información objetiva sobre cuestiones militares".

Los Doce siguen convencidos de que una mejor corriente de información objetiva sobre la capacidad militar podría ayudar a aliviar la tensión internacional y contribuir al fomento de la confianza entre los Estados en los planos mundial, regional o subregional. Al mismo tiempo, es un requisito previo importante para la concertación de acuerdos verificables de limitación de armamentos y de desarme.

En el Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, se alentó a los Estados Miembros a asegurar una mejor corriente de información sobre los diversos aspectos del desarme.

Los Doce han apoyado siempre una corriente más libre y abierta de información útil y objetiva sobre cuestiones militares. En el proyecto de resolución que figura en el documento A/C.1/42/L.22, patrocinado por algunos de los Doce se recoge la necesidad de una mejor corriente de información objetiva sobre la capacidad militar. Nosotros, naturalmente, apoyamos ese proyecto de resolución. Como parte de la contribución natural de los gobiernos democráticos a un debate libre y abierto sobre cuestiones militares, los Doce siempre han puesto en práctica una amplia variedad de medidas con la finalidad de contribuir al nivel más amplio posible de apertura sobre cuestiones militares en general. Es así que proporcionan una información amplia, objetiva y a disposición del público sobre cuestiones militares.

La aprobación de medidas que contribuyan a una mayor apertura y transparencia ayuda a evitar representaciones equívocas de la capacidad militar y las intenciones de otros, constituyendo medidas prácticas y concretas de fomento de la confianza en la esfera militar.

Un primer paso importante y valioso hacia una mayor apertura y transparencia en esta materia es el instrumento para la presentación internacional normalizada de informes sobre gastos militares, aprobado bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La matriz de informe de las Naciones Unidas, establecida en virtud de la resolución 35/142 B, proporciona un marco universal por el cual los Estados con distintos sistemas económicos y sociales pueden suministrar información acerca de

sus gastos militares de forma no perjudicial y que puedan compararse. Un número creciente de Estados han proporcionado informes anuales sobre gastos militares de conformidad con el instrumento para la presentación internacional normalizada de informes sobre gastos militares, como puede verse en el último informe del Secretario General sobre este asunto.

Queremos reiterar la importancia que atribuimos a que el mayor número posible de Estados complete el instrumento para la presentación de informes, en particular las grandes Potencias militares, pero también una serie de países que pertenecen a distintas regiones y que tienen diferentes sistemas de presupuesto y contabilidad.

El resultado de la reunión de expertos de la Conferencia de Examen de las Partes en la Convención sobre las armas biológicas, celebrada este año en Ginebra, es una contribución valiosa a los esfuerzos internacionales tendientes a incrementar la corriente de información en el campo del desarme. La adopción de una serie de medidas sobre el intercambio de información en cuestiones vinculadas con la Convención ayudaría a ampliar la puesta en práctica de las disposiciones de esa Convención y contribuiría a fortalecer su autoridad. Este intercambio de información incluye datos sobre laboratorios y centros de investigación, la investigación biológica vinculada con la Convención y la aparición de enfermedades poco comunes. El intercambio de tal información es una contribución útil a una mayor apertura en cuestiones militares. También es una importante medida de fomento de la confianza que merece pleno apoyo.

Sr. MUELLER (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): Mi delegación desea presentar hoy los proyectos de resolución titulados "No utilización de armas nucleares y prevención de una guerra nuclear", que figura en el documento A/C.1/42/L.7 y "Obligación de los Estados de contribuir a negociaciones de desarme eficaces", documento A/C.1/42/L.6.

El proyecto de resolución sobre la no utilización de armas nucleares y prevención de una guerra nuclear, patrocinado por Cuba, la República Popular Húngara y la República Socialista de Rumania, trata el principal problema de nuestra época, es decir, evitar el peligro de un infierno nuclear que amenaza a la humanidad. Partiendo del párrafo 58 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, el proyecto pide a todos los Estados poseedores de armas nucleares que sigan el ejemplo de la República Popular China y de la Unión Soviética y asuman el compromiso de no ser los primeros en utilizar las armas nucleares.

A la Conferencia de Desarme de Ginebra se le pide que inicie las negociaciones con respecto al tema de su programa "Prevención de una guerra nuclear" y que considere la elaboración de un instrumento internacional de carácter jurídico vinculante, en el que se establezca la obligación de no ser los primeros en utilizar armas nucleares. La adopción de esa obligación por todos los Estados poseedores de armas nucleares constituiría una importante medida de fomento de la confianza y la seguridad. Al mismo tiempo, se trata de un criterio decisivo para una doctrina militar que está dirigida a la defensa.

En las condiciones de nuestra era nuclear y espacial, los problemas que enfrenta la humanidad sólo pueden resolverse de manera conjunta, es decir, por medios políticos y negociaciones orientadas a la obtención de resultados. Este reconocimiento se tiene en cuenta en el proyecto de resolución titulado "Obligación de los Estados de contribuir a negociaciones de desarme eficaces". Todos los Estados, grandes, medianos y pequeños, tienen que contribuir a este proceso. Por lo tanto, el proyecto de resolución destaca explícitamente la necesidad de que se complementen y estimulen mutuamente las negociaciones bilaterales y multilaterales sobre el desarme.

Como medidas especialmente importantes que deben ser tomadas en materia de desarme, el proyecto de resolución destaca la concertación de un acuerdo entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de corto alcance con base en tierra; reducciones radicales de las armas estratégicas ofensivas por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América, fortaleciendo y manteniendo al mismo tiempo el régimen del Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos; la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares; la rápida concertación de una convención sobre la prohibición de las armas químicas; y la intensificación de todos los esfuerzos en pro del desarme convencional.

En el proyecto se invita a la Conferencia de Desarme de Ginebra a concentrar su labor en los temas sustantivos y prioritarios de su programa y a avanzar en las negociaciones sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear y la prevención de la guerra nuclear y de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre sin más demora, así como a concluir el proyecto de convención sobre la prohibición de todas las armas químicas y sobre su destrucción.

El cumplimiento de estos pedidos estaría de conformidad con las ideas y propuestas presentadas en el documento titulado "Aumento de la eficacia de la Conferencia de Desarme de Ginebra", que fue aprobado en la reciente reunión celebrada en Praga por los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados partes en el Tratado de Varsovia.

Como en años anteriores, mi delegación espera una colaboración exitosa y en un espíritu de confianza con la delegación de Yugoslavia para proceder una fusión con el proyecto de resolución A/C.1/42/L.70, acatando así no sólo en las palabras sino también en los hechos el pedido de que se reduzca el número de iniciativas sobre el mismo tema y se incremente la cantidad de proyectos aprobados por consenso.

Sr. ROSSIDES (Chipre) (interpretación del inglés): Quiero presentar mi proyecto de resolución A/C.1/42/L.13, de 23 de octubre de 1987, relacionado con el tema 63 del programa y que lleva por título "Examen y aplicación del Documento de Clausura del duodécimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General".

Nuestra inquietud es el continuo incremento de la carrera de armamentos. Nos encontramos ahora en el cuadragésimo segundo aniversario de las Naciones Unidas y la carrera de armamentos ha proseguido durante todos estos años. Considerando que el Consejo de Seguridad nunca ha tratado el tema del desarme, en este proyecto de resolución se pide a ese órgano que cumpla con el Artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas y celebre un período de sesiones para examinar el incremento de la carrera de armamentos, con el propósito de ponerle fin. El Artículo 26 de la Carta dispone que el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo:

"... la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos." El Artículo 11 de la Carta, por su parte, establece:

"La Asamblea General podrá considerar los principios generales de la cooperación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluso ... la regulación de los armamentos."

Cuando habla de la regulación de los armamentos dice que "el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo" - hago hincapié en esto - el tratamiento de esta cuestión. Que yo sepa, el Consejo de Seguridad ha ignorado la resolución aprobada por esta Comisión y por la Asamblea General, lo que es contrario a las disposiciones de la Carta y de la resolución 39/63 K de la Asamblea General, de 12 de diciembre de 1984, en la que se pide al Consejo de Seguridad que cumpla con el Artículo 26 de la Carta y celebre una serie de reuniones dedicadas al examen del

incremento de la carrera de armamentos, con vistas a detenerla. El objetivo de este proyecto de resolución, por lo tanto, es señalar a la atención del Consejo de Seguridad su responsabilidad de actuar de conformidad con la Carta, según he explicado.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Antes de levantar la sesión, deseo informar que las siguientes delegaciones se han inscrito para hacer uso de la palabra en la próxima sesión de la Comisión, que se celebrará esta tarde a las 15.00 horas: Estados Unidos de América, Iraq, Nueva Zelandia, Australia, Viet Nam y Dinamarca.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.